

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"

18° DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

BUSCA LO QUE ESTÁ ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO

30/31 de julio de 2022

¿Está mal trabajar y adquirir riqueza? ¿Es malo tener posesiones? Estas preguntas pueden surgir en la mente de muchas personas después de escuchar las lecturas. Pero las lecturas mismas dan las respuestas. Son buenas, pero pueden ser serios obstáculos para la salvación cuando se convierten en el punto focal de nuestra vida. Abraham, Isaac, Jacob, Job y Judith, entre otros mencionados en las Escrituras, eran todos ricos, pero no permitían que la riqueza fuera un obstáculo entre ellos y Dios.

Posesiones o riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se consiguen a través de medios malvados o sucios, entonces está mal. Si se usan egoístamente, entonces eso también está mal.

Las lecturas nos enseñan a usar las cosas del mundo. Qoheleth, el hombre sabio nos dice que todas las cosas son vanidad. La razón es que después de trabajar y tener noches sin dormir, todo se quedará, y uno puede no disfrutar plenamente del fruto de su trabajo. Así que las cosas terrenales deben ser adquiridas y usadas con prudencia.

El Evangelio complementa a lo que habla la primera lectura. En respuesta a quien le dijo a Jesús que le pidiera a su hermano que compartiera con él la herencia, Jesús dijo a los que estaban a su alrededor que "la vida del hombre no depende de la abundancia de sus posesiones". "Como san Pablo también le dijo a Timoteo: "El amor al dinero es la raíz de todo mal". (1 Timoteo 6:10). Jesús en la parábola enseña lo que sucede cuando toda la atención se centra en uno mismo y en la acumulación de riqueza sin pensar en Dios y en los demás. El hombre rico no pensó en su alma. Fue descrito como un tonto. ¿Quiero ser una persona sabia o una persona tonta?

Sin Dios, todas las cosas son vanidad; no tienen ningún valor, por eso San Pablo urge a los Cristianos a "buscar las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". La mente del Cristiano debe estar en las cosas que están arriba, y no en las cosas que están en la tierra. ¿Por qué? Porque es probable que las cosas terrenales conduzcan a todo tipo de

malas acciones y formas de vida, algunas de las cuales se mencionaron en la segunda lectura, inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos.

Debo poner mi mente en las cosas de arriba porque a través de mi bautismo, he muerto con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Además, las cosas buenas vienen de arriba, incluyendo la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios me permitirá saber que todo lo que tengo es un don y, por lo tanto, debo compartirlo con los demás como Jesús compartió su vida conmigo. Buscar las cosas que están arriba me ayudará a disciplinarme y usar prudentemente las cosas aquí en la tierra.

En nuestro mundo de hoy, las personas piensan en ser ricas en todo, excepto en la gracia de Dios. Queremos una casa hermosa, el auto más nuevo, lo último de todo para que seamos aclamados y adorados, olvidándonos del tiempo del fin y del alma. Santiago advirtió a los Cristianos: "Venid ahora, vosotros que diéis: 'Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos un año allí, comerciando y haremos algo de dinero'. No tienes idea de qué tipo de vida será la tuya mañana. Eres un vapor que aparece brevemente y desaparece. En lugar de esto, debes decir: 'Si es la voluntad del Señor, todavía estaremos vivos para hacer esto o aquello' (Santiago.4:13-15).

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a los ojos de Dios". Como el salmista nos recuerda que somos como la hierba que está fresca por la mañana y por la noche se marchita y se desvanece. Así que oremos con él: "enséñanos a contar nuestros días, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Regresa oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!"